

The background of the book cover is a textured illustration of two men wearing wide-brimmed hats, likely in a rural or agricultural setting. The color palette is dominated by warm tones of yellow, orange, and red, with some cooler blue and green accents. The overall style is reminiscent of a woodcut or a high-contrast photograph.

Estudios  
Michoacanos **XV**

Temas selectos de La Piedad

Carlos Téllez Valencia  
Coordinador

El Colegio de Michoacán



ESTUDIOS MICHOACANOS XV  
TEMAS SELECTOS DE LA PIEDAD

Carlos Téllez Valencia  
(Coordinador)



El Colegio de Michoacán



972.37

TEM

Estudios Michoacanos XV : Temas selectos de La Piedad / Carlos Téllez Valencia (coordinador). -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán © 2019.

418 páginas : ilustraciones ; 21 cm. -- (Colección Estudios Michoacanos)

ISBN 987-607-544-064-4

1. Patrimonio Cultural – La Piedad de Cavadas, Michoacán
2. La Piedad de Cabadas, Michoacán – Historia
3. La Piedad de Cabadas, Michoacán – Condiciones Sociales

I. Téllez Valencia, Carlos, coordinador

*Imagen de portada*

Paco Navéz (seudónimo)

Para el autor, esta pintura "discurre acerca de la construcción colectiva de nuestra identidad".

El pintor vive en La Piedad, Michoacán

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2019

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

ISBN 978-607-544-064-4

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PARTE I	
EL PAISAJE NATURAL COMO APROPIACIÓN CULTURAL	
ASPECTOS FÍSICO-GEOGRÁFICOS	15
Jesús Medina Rodríguez	
EL MEDIO AMBIENTE COMO PATRIMONIO NATURAL Y APROPIACIÓN CULTURAL, UNA MIRADA DESDE EL PAISAJE	43
Ángeles Alberto-Villavicencio	
GUÍA BREVE DE AVES EN LA ZONA URBANA DE LA PIEDAD	75
Erika J. Aguirre Zúñiga (Introducción Nemer E. Narchi)	
PARTE II	
FORMACIÓN DE LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD PIEDADENSE	
MORFOLOGÍA DE LA PIEDAD, MICHOACÁN, 1699-1901: ESTUDIO URBANO, ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO	129
J. Alberto Aguirre Anaya	



ASÍ ERA LA PIEDAD EN LOS CUARENTA Javier Ortiz Rojas	159
ENTRE EL ESTADO Y LA PROPIEDAD PRIVADA. INFLUENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA ORGANIZACIÓN LABORAL DE LA PIEDAD Octavio Augusto Montes Vega	181
UNA VISIÓN ARQUEOHISTÓRICA DE LA PORCICULTURA EN LA PIEDAD, MICHOACÁN Adriana Macías Madero	211
PARTE III LA VENTANA DE NUESTROS DÍAS	
VIDA EMPRESARIAL EN LA PIEDAD Brenda Urbano Hernández	253
UNA MIRADA A LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE UN MUNICIPIO METROPOLITANO Leticia Mejía Guadarrama	295
EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO, HISTÓRICO Y NATURAL DE LA PIEDAD. DIAGNÓSTICO Y PROBLEMÁTICA Magdalena A. García Sánchez	337
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y TRANSICIÓN HACIA UN MEJOR GOBIERNO Carlos Téllez Valencia	377
ÍNDICE ANALÍTICO	403
ÍNDICE TOPONÍMICO	409

## INTRODUCCIÓN

Hace diecisiete años, en esta ciudad se presentó públicamente a El Colegio de Michoacán (El Colmich como también se conoce de manera popular), bajo la dirección del Dr. Carlos Herrejón Peredo y con base en sus cuatro tareas sustantivas, esto es: investigación, docencia, divulgación y vinculación. A partir de éstas es que los profesores, personal auxiliar y estudiantes hemos sido partícipes de la tradición de El Colmich, pero también hemos ido aprendiendo de La Piedad, lo que ha significado conocer sus principales preocupaciones, personajes ilustres y actores públicos contemporáneos. Al final, aprendimos a participar con la sociedad.

Es decir, si bien el personal de El Colmich inició centrándose en la investigación y en sus funciones de docencia (con la oferta de las maestrías en Geografía Humana y en Arqueología), podemos afirmar que actualmente estamos participando estrechamente con su sociedad y su gobierno, lo mismo que hemos generado recursos humanos cuyas tesis han abordado directamente la realidad de la ciudad, el municipio y la región.

Como muestra del equilibrio logrado en dichas tareas sustantivas tenemos la presente obra, titulada *Estudios Michoacanos XV. Temas selectos de La Piedad*, cuyos capítulos están apoyados en el trabajo de los miembros de El Colmich (dos de ellas estudiantes egresadas), así como en la vinculación con el Consejo de la Crónica de La Piedad, organismo social constituido por el gobierno municipal.



- LÓPEZ, Leopoldo (2013), "José María Cázares y Martínez. Jurista y eclesiástico michoacano" en O. Cruz *et al.* (coords.), *Los abogados y la formación del Estado mexicano*, México: Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México / Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, pp. 603-644.
- LÓPEZ, Refugio (2003), *Álbum Guadalupano. IV Centenario, Diciembre 12. La Virgen de Guadalupe en La Piedad de Cavadas, Michoacán. 1896*, Michoacán: H. Ayuntamiento Constitucional de La Piedad.
- MARTÍNEZ, José Antonio (2004), *Cronología de La Piedad, Michoacán*, Michoacán: H. Ayuntamiento Constitucional de La Piedad.
- MEYER, Jean (1974), *La cristiada*, México: Siglo XXI, t. 1.
- MONTES, Octavio y Jorge DOLORES (2011), "De la *Rerum Novarum* a la Nueva Ley General de Cooperativas (cooperativismo en Michoacán y el caso de una cooperativa textil en La Piedad" en Octavio Montes y Octavio González, *Estudios Michoacanos XIV*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PARADA, José de Jesús (2010), "Monseñor Santiago Méndez Bravo, fundador de la Univa", *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*, Guadalajara: núm. 1 052, 19 de agosto.
- ROJAS, Rosendo (1982), *Tratado de cooperativismo Mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SOSA, Francisco (2000), *Pío IX: El último soberano*, Zaragoza: Yalde.

## UNA VISIÓN ARQUEOHISTÓRICA DE LA PORCICULTURA EN LA PIEDAD, MICHOACÁN

Adriana Macías Madero\*

La porcicultura generó en la sociedad piedadense una profunda transformación en un periodo relativamente breve en el siglo pasado, entre 1930 y 1990, durante el cual la ciudad se enfrentó a distintos niveles de transición que involucraron a toda la sociedad y a su asentamiento, desde los más generales —observados sobre todo en las modificaciones urbanas y arquitectónicas, principalmente en las casas habitación, así como cambios en el *hinterland* de la ciudad—, hasta los particulares —especialización del trabajo personal, conocimiento de la actividad que se transmitió de padres a hijos, creatividad en la fabricación de instrumentos, entre otros—, de los que ha quedado evidencia incluso arqueológica.

Actualmente, la porcicultura en La Piedad tiene importancia pues ha llegado a considerarse una actividad tradicional e identitaria para la sociedad piedadense. El arraigo de esta actividad se debe a que las técnicas de trabajo se heredaron de padres

\* Doctora en Historia, Docente-Investigadora de la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, chubidubbi1980@hotmail.com



a hijos durante generaciones, aunque con transformaciones en el marco del desarrollo industrial.

Es importante destacar que el origen y fomento a la actividad porcícola en La Piedad se derivó de múltiples factores, principalmente los ambientales (la región contaba con agua, tierra y clima óptimos), los tecnológicos (herramientas, infraestructura, espacios arquitectónicos) y los sociales (fuerza de trabajo y tradición de criadores); todos ellos permitieron crear una imagen única de la región que aún pervive en la actualidad.

Con base en lo anterior, la presente investigación se centra en la necesidad de conocer y explicar las causas que propiciaron el auge a gran escala de la producción porcícola en La Piedad, y que condujeron a la transformación de la sociedad y de su espacio urbano, tomando como punto de partida una interrogante fundamental, ¿por qué si en La Piedad existió la crianza de cerdos desde tiempos que pueden remontarse al siglo XVI (con la llegada de los españoles),<sup>1</sup> no se dio un cambio drástico en la manera de vivir de la sociedad ni en la fisonomía de la ciudad con la actividad porcícola sino hasta a partir de un breve periodo en la primera mitad del siglo XX?

Para dar respuesta a esta interrogante se consideró la perspectiva de la arqueología industrial, cuyo planteamiento fundamental sostiene que el desarrollo tecnológico, su instrumentación a gran escala y su repercusión económica fueron la punta de lanza que generó los procesos de transformación de la sociedad y de su entorno específico. Todas estas fases de cambio socioespacial son vivibles mediante el análisis de la cultura material relacionada con la práctica y de su disposición en el contexto de la ciudad.

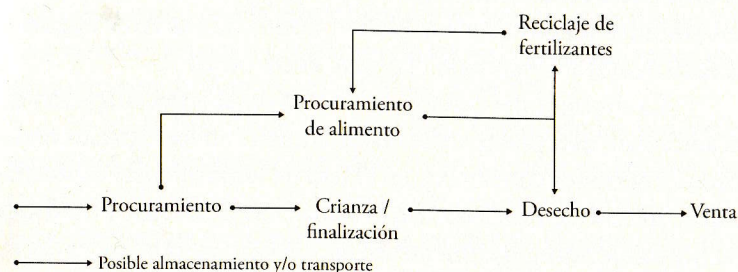
1. La primera mención sobre esta población se hace en un documento para el virrey Martín Enríquez de Almanza en 1575, donde lleva el nombre de Aramútaró (Carrillo 1991: 10).

Cabe mencionar que, además de la evidencia material, se realizó un análisis de fuentes históricas, observación y registro de rasgos arquitectónicos relacionados con la producción, distribución del patrón urbano y el paisaje, así como de la consulta de tradición oral, para tener un panorama integral del proceso de industrialización de la porcicultura.

En relación con lo anterior, y debido a que para llevar a cabo una actividad productiva deben intervenir muchos factores, entre ellos los objetos, fue preciso adaptar algunos elementos del modelo propuesto por Michael Schiffer (1972), con el fin de registrar, reconstruir y entender los procesos considerados para transformar una materia prima (el cerdo) en un producto determinado para el consumo, lo que dio como resultado *la cadena de producción del cerdo*.

La cadena de producción del cerdo es un concepto sugerido en esta investigación para identificar las actividades concernientes a la porcicultura, organizadas en tiempos y espacios, donde se comprende desde la adaptación a entornos, diseño de herramientas, alimentación, crianza, engorda, perfeccionamiento genético y venta de cerdos, a partir de que se busca obtener un beneficio

Imagen 1. Modelo propuesto con los procesos básicos de la cadena de crianza del cerdo



Fuente: Elaboración propia.



específico económico y/o social mediante el uso eficiente de recursos (económicos, naturales y humanos) (véase imagen 1).

Dentro de la cadena de producción del cerdo están implícitas relaciones sociales específicas y una división del trabajo, derivadas directamente de la escala de producción (doméstica, semi tecnificada y tecnificada) así como del nivel de producción (pequeña, mediana o gran escala), las cuales son básicas para el cambio en los modos de producción y de los entornos.

Las variaciones en la cadena de producción del cerdo dependen de las diferentes escalas productivas pues, a pesar de que en esencia los procesos involucrados son los mismos, en cada uno de ellos existen factores distintivos que permiten conocer el entorno social y espacial en el que surgieron y se practicaron. La clasificación de las escalas consideró tanto su distribución como los objetivos que cada una de ellas perseguía. Para sintetizar la información de la porcicultura se proponen tres escalas que clasifican los elementos físicos y sociales de la transformación: 1) la micro, que involucra las áreas habitacionales de La Piedad, conocida como crianza de traspatio; 2) la mediana, que toma en cuenta a toda la ciudad y las áreas periféricas relacionadas con la producción semitecnificada y 3) la macro, donde se forman sistemas integrales de producción (escala horizontal y vertical), referente a la producción tecnificada; en ésta participan constantemente las localidades aledañas a La Piedad como Santa Ana Pacueco (Guanajuato) y Degollado (Jalisco), entre otras.

La división del trabajo da cuenta de la especialización de la actividad, ésta puede verse materialmente en los espacios dedicados a acciones concretas y en el uso de herramientas especializadas, incluso se relaciona con la reducción de riesgos y pérdidas en la producción y el aumento en la calidad y ganancias, es decir, control del factor costo-beneficio.

#### ANTECEDENTES DE LA PORCICULTURA EN MÉXICO

En Mesoamérica no se dieron grandes expresiones de domesticación animal. Pese a esto, existe evidencia de que las únicas especies adaptadas al entorno cotidiano en la región fueron el perro y el guajolote; no obstante, lograron un alto desarrollo en el manejo de las plantas y la tierra, trabajo que dependió de la fuerza y el ingenio humano (Chevalier 1975: 37; García 2001: 171; Weigand 2000: 44-45). Es posible que la elección de dichos animales se relacionara con que el costo (inversión de energía) de su cuidado era menor que el de otras especies puesto que la crianza de animales para el consumo era una actividad que implicaba grandes esfuerzos (Harris 1991: 20), incluso mayores que la agricultura. Además, se debe considerar que las sociedades mesoamericanas satisfacían sus necesidades protéicas con otros recursos como peces, cacería esporádica e insectos, que en combinación con vegetales y cultivos equilibraron la alimentación (Weigand 2000: 49).

Con la llegada de los ganados domésticos al continente americano desde Europa, entre ellos el cerdo, se transformó el espacio tanto ambiental como social, distribuyéndose en diversos ecosistemas que aprovecharon recursos vegetales y corrientes de agua (Weigand 2000: 45). En cuanto a la evidencia arqueológica relacionada con la adaptación de las nuevas especies animales a la vida y espacios cotidianos de los indígenas, los restos más comunes son de aves y cerdos (Wing 1989: 77).

Con la llegada de los españoles, la vida de los indígenas americanos cambió, sobre todo en su manera de trabajar los recursos del entorno y su libertad; de esta forma se dio inicio a la primera etapa del capitalismo, la esclavitud (Leone 1995: 252).

El arribo de los animales europeos al Nuevo Mundo es un tema de gran controversia, pues mientras algunos sostienen que



estos llegaron con Colón en su segundo viaje, alrededor de 1493-1494 (Crosby 1991: 82-85; Dusenberry 1963: 26), otros mencionan que fueron importados aproximadamente en 1520, tiempo antes de que las huestes de Cortés conquistaran el territorio azteca (Iverson 1994: 8). La diferencia entre ambas versiones radica en que Colón había abandonado a los animales para que se reprodujeran y aseguraran el sustento de los próximos visitantes españoles, mientras que si Cortés los trajo, fue para incluirlos en las actividades cotidianas como base económica. En cualquier caso, lo importante de estas dos versiones es que ambas proveyeron alimento y técnicas para trabajar con los nuevos recursos, en este caso animales.

El ganado porcino –junto con el equino– fue de los primeros que se introdujeron en América pues los tripulantes de los barcos españoles los traían para procurarse alimento, al salar la carne aseguraban su conservación durante las largas travesías (López 1977: 53; Toledo 1989: 47-48). Es muy probable que incluso la grasa les sirviera para que los engranes y las poleas de las embarcaciones funcionaran mejor y no se oxidaran.

Al arribar al Nuevo Mundo, Hernán Cortés traía reservas como jamón, tocino y pan de casabe de la isla de Cuba, ya que estos se conservaban fácilmente por varios días (León 2002: 53). La necesidad de abasto de carne para los hispanos generó que en 1522 se instalara en San Mateo Atenco –cerca de lagunas y el río Lerma– una de las primeras crianzas de cerdos. Un año más tarde se fundaron otras tres, entre las que se contaron la ciudad de Oaxaca, Tehuantepec y Michoacán, y a partir de éstas se distribuyeron pies de cría a otras regiones (García 2001: 173). La proliferación de estos animales en tierras novohispanas fue asombrosa, se expandieron por todo el territorio, se adaptaron a variados entornos y depredadores, además, generaron nuevas capacidades de desarrollo y sobrevivencia (Crosby 1991: 82; Machado 1981: XI).

En cuanto a la llegada del cerdo a Michoacán, existieron múltiples posibles vías de incursión desde los lugares de crianza de cerdos en el centro de México. La primera involucra nuevamente a Cortés, quien en 1523 distribuyó algunos animales a varias regiones con el fin de crear áreas de abasto para la población, una de esas fue Michoacán (Dusenberry 1963: 30; García 2001: 173). Otra se relaciona con la primera visita que se realizó a territorio michoacano (específicamente Tzintzuntzan) Antonio Caicedo, enviado por Cortés a finales de 1521, quien fue recibido por Huitziltzi, hermano adoptivo del Cazonci. Posteriormente lo visitaron otros cuatro españoles al mando de Francisco Montañón, quienes pasaron algunos días en Colima, acompañados de los tarascos, para llevar a cabo la conquista de ese territorio. Una más podría ser la de 1522, cuando Cortés mandó la primera fuerza de ocupación (174 hispanos con aliados indígenas) a cargo de Cristóbal de Olid; de esta forma intentaba conquistar pacíficamente el reino de Michoacán (Alvear 1962: 293; Carrillo 2007: 21). Ya para 1524, Michoacán quedó dominado y repartido por los conquistadores (Carrillo 2007: 22).

Las continuas expediciones de reconocimiento y conquista permitieron que las poblaciones indígenas locales estuvieran en contacto directo con los animales extranjeros, que aprendieron a cuidarlos y aprovecharlos en diversas actividades de la vida cotidiana. Con los ganados se introdujeron nuevas formas de trabajar, las personas que se relacionaron con la porcicultura se transformaron y modificaron su entorno, incluso la actividad misma (Dusenberry 1963: 41). Podría decirse que surgía una nueva faceta en su cultura.

La importación de ganados europeos causó un gran efecto psicológico y social en los indígenas, que se reflejó en aspectos de su vida cotidiana (Dusenberry 1963: 24; García 2001: 167, 171, 180; Iverson 1994: 3; Melville 1994: 16; Wing 1989: 72).



La presencia de ganado llegó a provocar crisis en el abasto de alimentos en diversas poblaciones pues los animales se comían y pisaban las cosechas de las comunidades indígenas (Chevalier 1975: 127; León 2002: 68).

Incluso tuvo una fuerte repercusión biológica. Durante los primeros tres siglos se presentaron constantes epidemias que redujeron tanto la población indígena como la mestiza e hispana (Melville 1994: 16). En Michoacán se registró un despoblamiento de 23% en los primeros diez años, hasta alcanzar una reducción de 95% hacia 1595 (Morin 1979: 34; Von Wobeser 1983: 16-18). En La Piedad, durante el siglo XVIII la población local disminuyó de 29% en 1760, a 19% en 1809 (Morin 1979: 76). Con el descenso de la población y la irrupción de elementos extranjeros, la vida económica enfrentó fuertes transformaciones que se reflejaron en los patrones de asentamiento, la disposición de campos de cultivo y las vías de comunicación, por mencionar sólo algunos efectos (García Martínez 2001: 182).

A pesar de que hasta 1550 la ganadería se consideró una actividad exclusiva para los hispanos, las poblaciones indígenas contaron con permisos y facilidades para la crianza de ganado menor (García 2001: 180), razón por la cual la porcicultura formaba parte de los contextos cotidianos de la clase trabajadora.

Transcurridos apenas dos siglos de la conquista, se generó un arraigo a la dieta básica de trigo, leche y por supuesto a la carne, entre la población novohispana; la demanda de esta última se hizo tan frecuente y común para toda la población, que los animales llegaron a tener gran importancia en la economía. Humboldt, en 1791 (*cf.* Kicsa 1986: 9) reporta que en el transcurso de un año, sólo en la capital se consumieron aproximadamente 50 600 cerdos, además de miles de animales de otras especies.

Pese a la demanda, la capacidad reproductiva de los cerdos permitía que su producción fuera abundante y su carne

se abaratara y debido a los bajos rendimientos que generaba, muchos ganaderos no se interesaban en su crianza (Chevalier 1975: 118; Crosby 1991: 87; López 1977: 53). Fue entonces que la ganadería porcina pasó de ser una actividad restringida para los indígenas a ser parte del entorno cotidiano de la población en general (García 2001: 173).

La porcicultura se relacionó con otras actividades fundamentales para el desarrollo de la economía novohispana, tal es el caso de la minería. Era común que en lugares aledaños a las áreas de explotación minera existieran espacios dedicados a la crianza de cerdos para abastecer de carne y cebo a las poblaciones cercanas y a los mineros (García 2001: 172), además, existieron unidades de reserva de alimentos que favorecieron el trabajo continuo de las minas.

Michoacán fue una región fundamental en el desarrollo de la Nueva España debido a su ubicación geográfica; en su territorio se unían dos de los caminos principales, los que comunicaban a la capital con las poblaciones del norte del país y a la ciudad de México con Guadalajara, además de los centros mineros (Baroni, 1990: 4; Castillo 1978: 79; Von Wobeser 1983: 13; Wolf 1972: 70). De manera que esta región geográfica destacó por su riqueza e intenso tránsito.

Desde el siglo XVIII la producción de cerdos en la zona del Bajío, que comprende la actual Región Porcícola de La Piedad, estuvo relacionada con la práctica de las medierías para la engorda y reproducción, cuyo fin era satisfacer la demanda de grasa y carne de la creciente población (Serrera 1977: 87; Uzeta 1997: 68, 92, 131). La mediería consistía en la concesión de pequeñas extensiones de tierras (aproximadamente 24 m<sup>2</sup>) a cierto número de trabajadores, que estaban ubicadas a las orillas del río, en donde sembraban generalmente chile, cebolla, jitomate o repollos (Uzeta 1997: 69).



Es importante destacar que desde la llegada de los españoles, los grupos autóctonos del territorio tarasco no opusieron gran resistencia ni bélica ni cultural a las acciones de conquista, ; su estrategia fue favorecerse de los nuevos modos de vida al modificarlos y adaptarlos a sus entornos socioambientales (Castro 2005: 42). Aprendieron a vender su fuerza de trabajo como mercancía, asimilaron los procedimientos comerciales hasta ser ellos los empresarios o administradores de sus tierras y animales. Desde entonces la adaptación a los nuevos elementos importados por los conquistadores significó cambios constantes de diversa índole (Iverson 1994: 4; Serrera 1977: 1), entre los que destacan los culturales. Esto generó transformaciones en ambas sociedades, lo que indica un apego identitario a ciertos elementos (García 2001: 180; León 2002: 16), entre ellos, las actividades agropecuarias.

El arraigo a la crianza de cerdos en sociedades novohispanas y contemporáneas se volvió parte complementaria de contextos rurales y domésticos debido a que cumplían tres funciones básicas que favorecieron su proliferación: *a*) su carácter comercial, por ser objeto de demanda constante en diversos mercados; *b*) el consumo propio, por su alto valor protéico; *c*) su papel ecológico, consumen el despojo de las parcelas y los sobrantes alimentarios del hogar (Conejo y Ortega 1995: 202).

#### LA PORCICULTURA EN LA PIEDAD

Desde la llegada de los españoles, La Piedad<sup>2</sup> estuvo sujeta a constantes transformaciones pues su población fue concentrada

2. Como población indígena se le reconocía como Aramútaru o Aramutaillo, hasta que el 16 de noviembre de 1871 se le otorga el rango de ciudad y el nombre de La Piedad de Cabadas (Aceves 2002: 9).

en una estancia básicamente ganadera a la que se le otorgaron 38 estancias de ganado mayor y once de ganado menor (Carrillo 1991: 28; Piñón 1984: 123).

Las características geográficas de La Piedad, su orografía e hidrografía, permitieron que el clima fuera el más apto para alcanzar un nivel eficiente en la producción de cerdos de calidad, a lo que se le añade el punto de ubicación estratégica con respecto a importantes centros urbanos y principales mercados (Sagarpa *et al.* 2004: 21).

Por lo anterior, uno de los aspectos fundamentales para entender la transformación de la sociedad piedadense a través del proceso de industrialización de la porcicultura, es conocer las características geográficas de la Región Porcícola de La Piedad, además del entorno ambiental donde se encuentra inmersa, ya que se considera que éste favoreció tanto la ubicación de la población como el origen y desarrollo de diversas actividades, especialmente las agropecuarias.

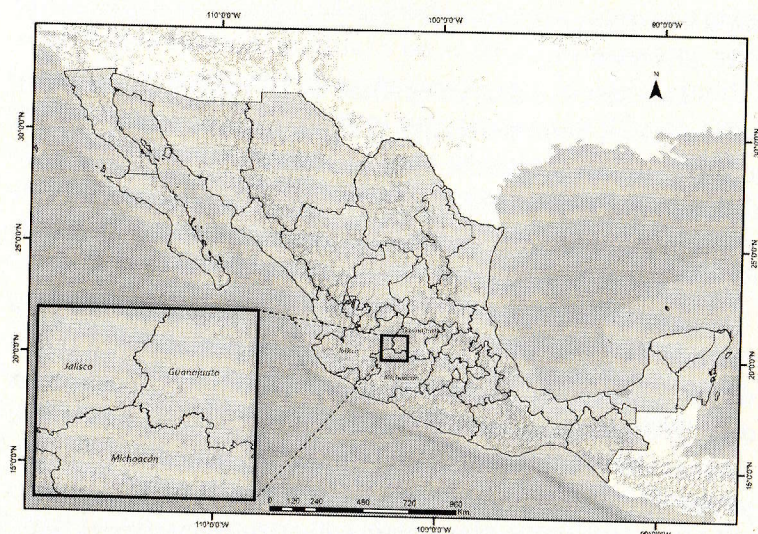
La Región Porcícola de La Piedad se caracteriza por ser un área de especialización de relaciones económicas, y en donde sus partes (La Piedad, Santa Ana Pacueco y Degollado) interactúan más entre sí que con sistemas externos (véase mapa 1).

Dentro de esta región productora existe un lugar central (La Piedad), desde donde se manejan los elementos organizativos de sistemas territoriales (regiones) que unen a las comunidades entre sí por medio de relaciones de parentesco o de trabajo; estos pueden tener diversas funciones (económicas, administrativas, ideológicas, entre otras). Como lugar central, La Piedad provee servicios que permiten la transmisión de información, la división del trabajo, el intercambio de bienes, así como la organización de la autoridad.

La región de La Piedad del siglo XX se considera porcícola por excelencia, pues se compone por unidades espaciales que



Mapa 1. Región Porcícola de La Piedad



Fuente: Elaboración propia.

destacan la homogeneidad de algún elemento dentro del territorio (la producción de cerdo), además de que cuenta con sistemas de relaciones funcionales (infraestructura relacionada con la producción). El desarrollo de la región se favoreció por el comercio, dentro del cual destacan las industrias agropecuarias sujetas a inversiones nacionales y transnacionales (Castillo 1978: 86).

Según Serrera (1997: 66) existen tres factores climáticos que generan las condiciones adecuadas para realizar las actividades pecuarias: 1) que las lluvias se den en los tiempos esperados; 2) que las precipitaciones de mayo-junio sean regulares, abundantes –sin sobrepasar los límites normales porque provocarían inundaciones– y duraderas, para preparar la tierra para los cultivos; 3) que el aguanieve no se adelante y dure poco. Con respecto a esto, en la Región Porcícola de La Piedad las lluvias

regularmente se dan entre junio y octubre, periodo altamente productivo pues favorece el desarrollo de los cultivos que son la materia prima esencial para alimentar a la población y el ganado.

Dados estos antecedentes nacionales y para La Piedad, veamos ahora las etapas identificadas en el proceso de conformación de esta región porcícola.

#### *La etapa de traspatio - escala micro*

Esta etapa se relaciona con la pequeña industria, dentro de la cual se consideran actividades de servicio enfocadas a la satisfacción de necesidades básicas (Martínez del Campo 1972: 106). Es una escala de producción sencilla con escasa medición sanitaria y alimenticia, relacionada con espacios domésticos. La crianza de traspatio se caracteriza por su manejo rústico de los insumos para la producción, las razas empleadas para esta actividad carecían de eficiencia genética (bajos niveles de mantenimiento) ya que estaban dedicadas al autoconsumo (Pérez 1987: 46).

Los espacios domésticos, considerados como unidades mínimas de producción, refuerzan la estructura económica y productiva mediante la introducción de nuevos productos a partir de la contribución a la diversificación en modos de trabajo y ofertas (Martínez del Campo 1972: 111).

La ubicación temporal considerada para la producción de traspatio en La Piedad comprende desde la llegada de los hispanos al territorio novohispano hasta la década de los setenta del siglo XX; durante este periodo se mantienen en esencia las características de trabajo porcícola, aunque se presentan cambios sutiles de poca relevancia en la concepción de la porcicultura y su entorno.

La crianza de cerdos de esa época tuvo un papel directamente relacionado con la subsistencia y el autoconsumo. Pueden identificarse dos métodos de crianza de traspatio, los cuales



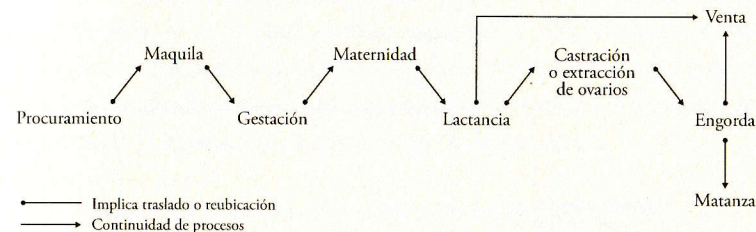
dependieron del entorno en donde se desarrollaron los cerdos: *a)* en libertad, sistema extensivo donde las actividades ganaderas se relacionaban con áreas dedicadas al cultivo para el consumo local de animales, y en la periferia de la ciudad; *b)* confinamiento, sistema intensivo relacionado con las compañías productoras de alimento (Conejo y Ortega 1995: 212). Incluso en esta escala de producción se diferencian dos tipos de trabajo: *a)* crianza tradicional, producción de lechones para la venta, generalmente practicado en la periferia; *b)* engorda tradicional, lechones destetados y adquiridos para la finalización, ya fuera para el autoconsumo o para la venta en mercados regionales (Conejo y Ortega 1995: 213).

Los procesos que caracterizan la cadena de producción de traspatio se relacionan directamente con las formas y espacios de trabajo (véase imagen 2). Esta etapa se extendió hasta la década de los setenta, cuando los gobiernos estatales y federales impulsaron programas porcícolas que convirtieron esta actividad en una industria especializada y organizada (Rodríguez 1995: 17).

Durante esta etapa, la base del trabajo porcícola en la región dependía de la parte más vulnerable en la cadena productiva, el pequeño criador de traspatio o ejidal (Pérez 1987: 140), en sus manos estaba el abasto de lechones, sin que estuvieran sujetos a condiciones óptimas de salud y calidad. Durante décadas, este tipo de producción fue una de las más prolíficas pues no afectaba gravemente la economía familiar, además de que no era practicada para el sostén económico (Medina 1959: 67). Conforme se tecnificó la porcicultura, se encareció la crianza de traspatio, volviéndola incosteable para un gran número de familias, propiciando su creciente abandono (Pérez s/f: 1).

La crianza de traspatio fue para La Piedad una actividad de arraigo ancestral; en todas las casas podían verse espacios dedicados al cuidado de cerdos que beneficiaban el ahorro y aportaban ingresos extras para el sustento familiar.

Imagen 2. Representación de la propuesta de la cadena de crianza de traspatio



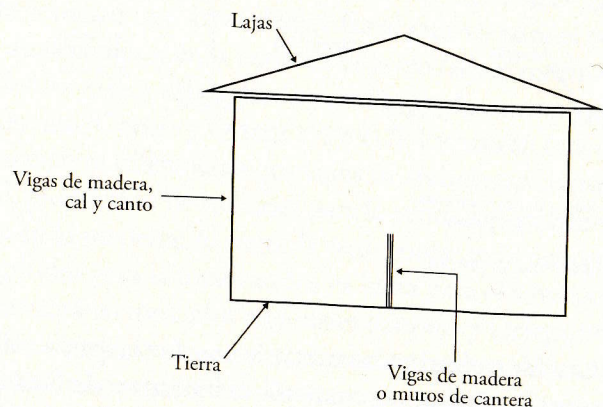
Fuente: Elaboración propia.

Las áreas destinadas a la crianza de traspatio solían ser de apariencia rústica, con materiales baratos y de fácil acceso, los chiqueros eran hechos con vigas de madera, cal y canto o algunos otros materiales económicos, incluso algunos tenían techumbres de lajas (León 2002: 89) (véase imagen 3), algunas veces eran construidos por los mismos productores con desechos de construcción (vigas, rejas, lámina, entre otras cosas), con una reducida inversión (Medina 1959: 66).

Los traspatios registrados presentan tres patrones constructivos esenciales (véase imagen 4): *a)* los que dependían de la relación directa entre criadores, algunas veces la manzana completa pertenecía a una sola familia, por lo que los corrales se distribuían en un área central; *b)* algunas veces los parientes eran vecinos y se dividía el patio en dos o tres partes; *c)* cuando no había lazos familiares, había más de dos traspatios en una manzana. Pese a las variantes, los traspatios siempre se ubicaban en la parte trasera de las casas habitación.

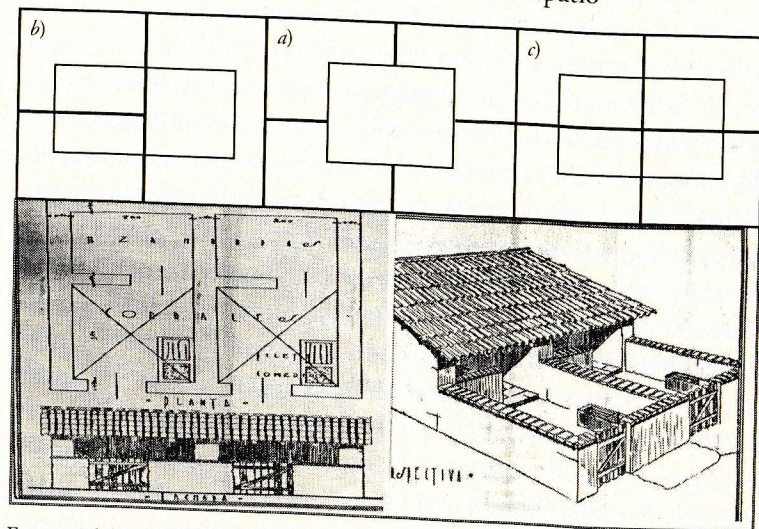


Imagen 3. Representación de materiales usados en las áreas de traspatio



Fuente: Elaboración propia.

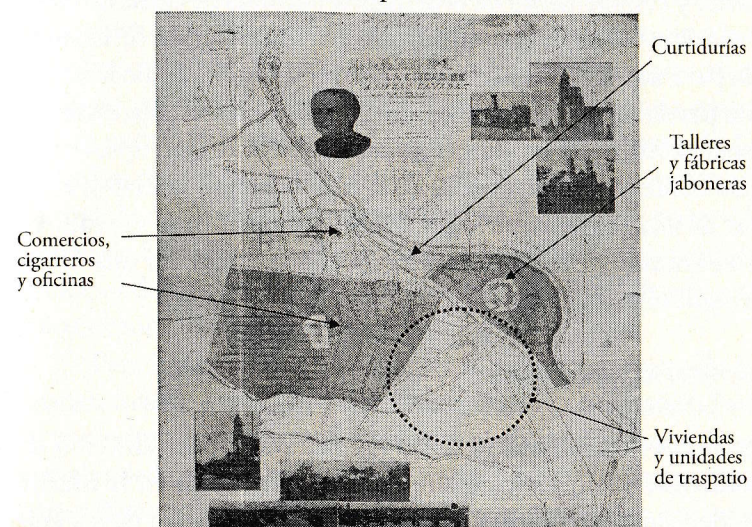
Imagen 4. Representación de las tres variantes de patrones constructivos de traspatio



Fuente: Elaboración propia.

En esta etapa, desde comienzos del siglo XX hasta la década de los ochenta, los traspacios en La Piedad estaban mayormente en el centro de la ciudad, donde también se encontraban otras industrias relacionadas, como las jaboneras y curtidoras (véase imagen 5); de esta forma la actividad desempeña un papel de soporte de la economía, y no la base de la misma.

Imagen 5. Distribución urbana de La Piedad en 1938, caracterizada por cuadrantes



Fuente: mapa facilitado por Fernando Tejeda, encargado del museo local.

Los factores que influyeron en la reducción de la crianza de traspatio e incluso fuera abandonada son: *a)* los lineamientos de sanidad, que prohíben tener cerdos dentro de la mancha urbana; *b)* altos costos, los insumos y mantenimiento se hicieron incosteables para las familias, pues lo que antes significaba una fuente de ahorro, con la abundante competencia se convirtió en exigencia de inversión; *c)* desarrollo técnico, poca oportunidad



de acceder a las innovaciones dentro de la actividad; *d*) demanda del mercado, que exigió la producción de cerdos con alto control sanitario y niveles muy reducidos de grasa, difíciles de lograr en un traspatio. Estos factores influyeron en que esta unidad básica de crianza conocida desde la colonia se abandonara por completo, al menos en La Piedad, pues en algunas rancherías aún sigue practicándose.

Con la disminución de las unidades de traspatio, por una parte, y el incremento de la demanda nacional de carne de cerdo y sus derivados por la otra, aunado a la introducción de tecnología para satisfacer las necesidades de producción, surgió la industria porcícola de mediana y gran escala. Se crearon instalaciones especializadas en la crianza de cerdo que buscaban aprovechar más eficazmente los recursos de la región (agua y cultivos); algunas de ellas se distribuyeron en los márgenes de la ciudad. La construcción de zahúrdas en las áreas periféricas dio una nueva imagen al paisaje regional.

#### *La etapa semitecnificada*

Este tipo de producción se caracteriza por la introducción de alimentos balanceados (comprados o elaborados en la misma unidad productiva) para hacer eficiente el desarrollo de los animales y asegurar la inversión de producción; sin embargo, la mala planeación en la distribución de estas unidades ocasionó un crecimiento demográfico en el hato, que incrementó los riesgos en la producción de epidemias y sobreexplotación de insumos (Pérez 1987: 45).

Esta segunda escala se desarrolló entre 1950 y 1970, reconocida por la introducción de procedimientos más tecnificados y el perfeccionamiento de elementos constructivos para reducir los riesgos en la producción. Con ello la porcicultura se convirtió

en el eje rector de la economía en la región, propiciándose el desarrollo de otros aspectos económicos, así como la agricultura y el comercio.

No obstante, debido al marcado centralismo que ha existido en el país, se favoreció que la ciudad de México y sus alrededores fueran las primeras zonas en industrializarse, atrayendo mano de obra de las áreas rurales; con esto generó una gran demanda de productos para la subsistencia desde la periferia. Para satisfacer la demanda nacional se instrumentaron estrategias que incrementaron la eficiencia productiva, al mismo tiempo que se introdujeron algunos cambios en el modo de trabajar la porcicultura. Ante la alta demanda nacional de carne, entre ellas la de cerdo, los productores de La Piedad se dedicaron a satisfacer el mercado interno; más tarde durante la época de la posguerra, la introducción de carne a la ciudad de México se fortaleció hasta convertirse en el mercado principal de esta región. Mientras tanto, los porcicultores nortños exportaban hacia Estados Unidos.

Para finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, cuando se dio una gran transformación en la porcicultura en el nivel nacional resultado de la presencia de empresas trasnacionales dedicadas a producir alimentos y medicamentos veterinarios (Suárez 1995: 175), en La Piedad las empresas que surgieron como soporte a las actividades porcícolas fueron mayormente de inversión local, derivada de la organización de productores de la región, en apego a su identidad como criadores y a la región misma. Así se formó una gran familia de porcicultores.

La industrialización de actividad porcícola trajo como consecuencia la creación de infraestructura para soportar los diferentes procesos de producción, como son molinos, fábricas de alimentos, procesadoras, rastros, entre otras cosas (Flores 1995: 21; Rodríguez 1995: 18). Lo anterior también derivó en



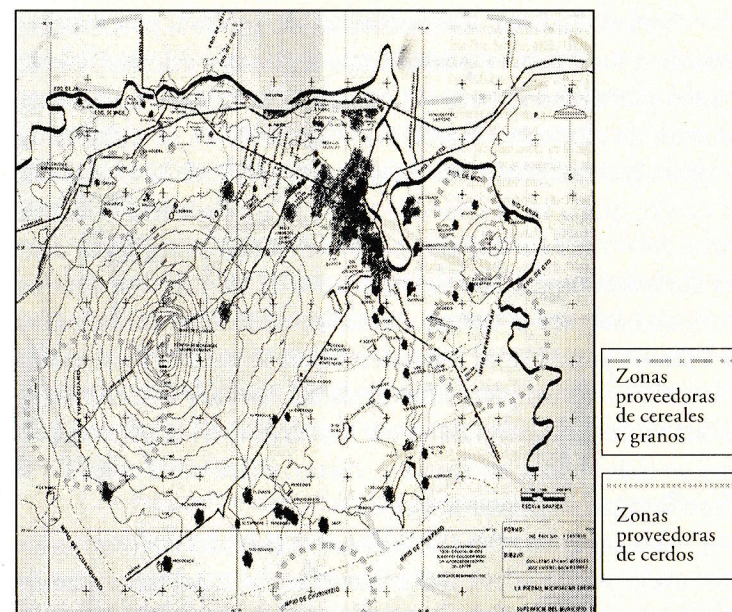
la especialización de producción por ciclos, la intervención de técnicos y de prácticas más controladas se hizo fundamental para reducir los costos y los riesgos de merma en la producción; además, se promovió el desarrollo de la medicina preventiva, ya que con ella se aseguraba el ganado y la inversión, así como la mejora genética (cruza tradicional entre razas selectas), con el fin de disponer de un hato de cerdos con mejores características para la crianza (Rodríguez 1995: 17; Suárez 1995: 175).

El éxito de la actividad también se relacionó con una creciente oferta de empleo y estabilidad económica regional. Así, con el fin de fortalecer la cadena de producción del cerdo, en la década de los sesenta surgió la Asociación Local de Porcicultores Unidos que, al igual que otras organizaciones ganaderas, buscaba obtener apoyos estatales para los criadores; con esto se mejoraron los niveles productivos (Flores 1995: 22).

El trabajo de la crianza en los traspatios estaba directamente relacionado con el funcionamiento de las zahúrdas, pues estas últimas se poblaban mediante la pepena de los cerdos de casa o en las ranherías aledañas; los animales finalizados eran vendidos a intermediarios para que estos los distribuyeran en rastros locales o en la ciudad de México y Guadalajara. Muchas ranherías cercanas se enfocaron al abasto de lechones para engorda, entre las que destacan Tlazazalca, Penjamillo, Churintzio, Numarán, Zináparo, Degollado y Puruándiro (Conejo y Ortega 1995: 206; Pérez 1987: 51). En la década de los setenta, en esta última ranhería se realizaban ferias para la compra-venta, a las que diariamente acudían cerca de 50 camionetas cargadas con 60 o 70 animales cada una (Conejo y Ortega 1995: 207; Leyva 1993: 78) (véase imagen 6).

A medida que creció la actividad, las poblaciones de animales se aglutinaron en el centro de la ciudad, lo que implicó problemas de higiene en el ambiente. Entonces se recurrió a la

Imagen 6. Distribución de unidades de producción y de abasto entre los 1950 y 1970



Fuente: Formó Ing. Raúl G. Castillo. Dibujo: Guillermo A. Morales y José Luis Melgoza R., 1995.

Ley de Salud del Estado de Michoacán<sup>3</sup> que obligó a los productores a salir de la ciudad y ubicarse en las orillas (Castillo 1978: 78). Debido a la reubicación y aplicación de nuevas formas de trabajo se generó la especialización; así, las áreas centrales de la ciudad son ocupadas por la industria (Leyva 1993: 77); la distribución de zahúrdas abarcó la periferia entre La Piedad, Santa Ana y Numarán; de esta manera se mantuvo la ventaja del fácil acceso a los recursos básicos para la producción (Uzeta 1997: 134),

3. Detalles en el capítulo IX, referente a explotaciones pecuarias, artículo 105 apartados I y II.

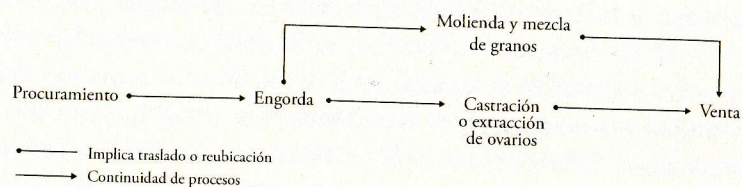


a la vez que se propició un proceso acelerado de urbanización derivado de los beneficios de esta transformación.

A partir de estas acciones inició el auge de la porcicultura, llevando a La Piedad a posicionarse regional y nacionalmente; destacó por aspectos como la comercialización, el autoabastecimiento de alimentos y productos veterinarios, su infraestructura para la transformación e industrialización de la producción del cerdo, que a su vez fortalecieron la unión entre criadores (Pérez 1987: 139). Lo anterior permitió que en la región se diera una integración vertical (mejoramiento de los procesos productivos), que aseguró el aprovechamiento eficiente y cuidadoso de los recursos presentes en la zona, además se testificaba el control de la calidad de los productos de cerdo, incluso se incrementaron las ventas, mayoritariamente en canal o en alimentos procesados (salchichas, embutidos, cortes, entre otras cosas), y se redujo la comercialización en pie.

Para entender cómo intervinieron todas las transformaciones sociales y espaciales en esta actividad, es importante conocer los procesos implícitos dentro de la escala semitecnificada (véase imagen 7).

Imagen 7. Representación de la propuesta de cadena de crianza semitecnificada



Fuente: Elaboración propia.

Es importante considerar que esta escala de producción se favoreció con la introducción de varios tipos de energía, que fueron aprovechadas para reducir costos y aumentar los beneficios de la producción. Es necesario mencionar que, en las primeras etapas, la intervención de energía externa a la producida por el hombre<sup>4</sup> fue mínima —por eso el calificativo de semitecnificada—; sin embargo, las más empleadas fueron la energía hidráulica y la eléctrica.

El espacio de producción por excelencia fueron las zahúrdas. En este tipo de unidades productivas las actividades se realizaban en total confinamiento, característica del sistema de trabajo industrial o intensivo; los pisos frecuentemente eran de cemento, tratando de evitar el contacto con ciertos elementos del entorno; esto redujo los riesgos de enfermedades (Martínez 2001: 15; UGRPM 2006: 86).

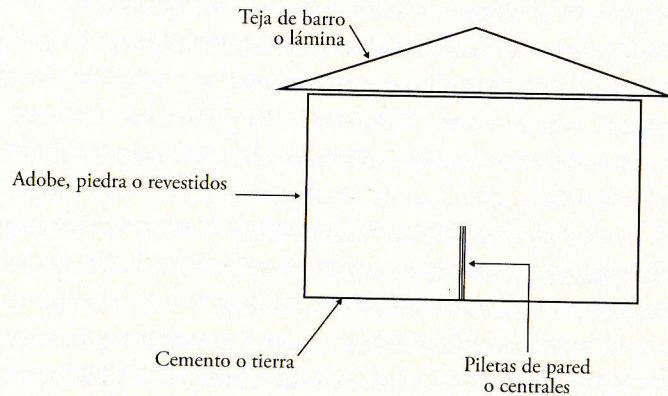
Los espacios evidencian los procesos de industrialización de la actividad, en los que se utilizaron diversos materiales para la construcción cuyo fin fue aumentar la eficiencia del entorno de trabajo; además, se trató de que fueran duraderos y fáciles de mantener (limpios y funcionales), tal es el caso de ladrillos, acero (vigas y estructuras), tejas de barro, piedra, entre otras cosas, dejando de lado la paja y la madera (Ashton 1950: 11) (véase imagen 8).

Para las techumbres de estas estructuras se consideró la continua ventilación de los espacios a fin de evitar la acumulación de olores y bacterias; los materiales usados dependieron de las posibilidades del productor, pero los más comunes fueron el tabique o concreto, teja de cemento o arcilla, carrizo o lona (Campos 1995: 135), todas ellas pretendían evitar que los animales estuvieran expuestos a los intensos rayos de sol o las lluvias. El tamaño

4. Este tipo de energía está sujeta al control social del trabajo (Mannoni y Gamichedda 2003: 229).



Imagen 8. Representación de los materiales usados en las áreas semitecnificadas



Fuente: Elaboración propia.

de las unidades semitecnificadas estaba en función de la capacidad de éstas para producir; no obstante, dentro de las zahúrdas se encontraron mayores problemas de logística, de administración y de mantenimiento que en los espacios menores, aunque un buen manejo implicaba también mejores ganancias (Hernández 1985: 297). En la escala de producción semitecnificada, muchas zahúrdas tenían la capacidad para engordar un promedio de diez mil cerdos por semestre aproximadamente (Castillo 1978: 78).

Durante la etapa de auge en la que se desarrolló la producción semitecnificada, se registra una incipiente estandarización en la construcción; destacaron espacios con características rústicas e improvisadas ya que generalmente el diseño se basaba en la copia entre productores (Cassanelles 2003: 40; Rodríguez 1995: 17). Esta iniciativa se buscó para incrementar la funcionalidad de los espacios, además de brindar mejores condiciones tanto a los obreros como a los animales. El resultado final sería un nivel más alto de producción.

Las construcciones con rasgos y elementos utilitarios definieron la etapa de estandarización productiva en La Piedad; además de la diversidad de materiales utilizados en la construcción, también puede decirse que la tecnificación de algunas zahúrdas consistió en la introducción de maquinaria para la molienda de grano, generalmente proveniente de parcelas aledañas. Es así que, debido a la relación directa entre las actividades agrícolas y ganaderas, la engorda de cerdos se entendía de forma cíclica, acorde a los tiempos de lluvias y de secas.

El crecimiento de La Piedad en esta fase de la porcicultura se relaciona con un marcado interés por el utilitarismo, la higiene y la multiplicidad de servicios: tiendas, transportes, clínicas, entre otras (Sánchez 2003: 98). Las zahúrdas empiezan a construirse en las afueras de la ciudad y la industria se apodera del centro de la misma.

El surgimiento de múltiples empresas relacionadas con la producción de cerdo se vincula con el apego a la estructura fraternal que caracterizó la crianza de traspatio, quizá como la forma de sociedad más pura y prístina conocida; en ella se involucraban intereses relacionados con lo afectivo y lo económico, por lo que las acciones tomadas debían ser planeadas y cuidadosas para favorecer a la comunidad. A partir de alianzas de poricultores se lograron grandes mejoras en la producción regional, lo que enriqueció y fortaleció la integración vertical y horizontal mediante la creación de centros genéticos, laboratorios veterinarios, farmacias, diversos tipos de granjas (nucleares, engordadoras, reproductoras, entre otras), rastros Tipo de Inspección Federal (TIF), procesadoras de cárnicos, empresas transportistas, fábricas de alimentos y comercializadoras (Martínez 2001b: 88).

Con la introducción de la crianza semitecnificada el productor pasó de ser criador ocasional a empresario que buscaba aprovechar al máximo los recursos, reducir los costos y obtener



grandes y constantes ganancias, por lo que se enfocó en acciones para la especialización propia y de su mano de obra. Las asociaciones de productores surgieron con el fin de obtener óptimos beneficios para la producción semitecnificada o de industrialización incipiente, como estrategia para lograr un alto nivel productivo y dinámico en el mercado nacional e internacional (Soto 1996: 1).

### *La etapa tecnificada*

Esta escala se caracteriza por una producción intensiva, acompañada de una fuerte explotación de recursos con capacidad de concentración de grandes pjaras; dentro de estos espacios se da la especialización, tanto en ciclos específicos (producción de lechones, engorda o pie de cría) como en el ciclo completo, para lo que se cuenta con instrumentos tecnológicos para mejorar los niveles de producción y reducir los costos de manejo (Pérez 1987: 44-51).

La producción de cerdos en esta escala considera procesos intensivos que buscan controlar diversas variables de la actividad: alimentación, reproducción, genética, salud animal, etcétera (Toledo 1989: 53); todo esto para reducir al máximo los riesgos-costos y aumentar las ganancias-beneficios en la producción.

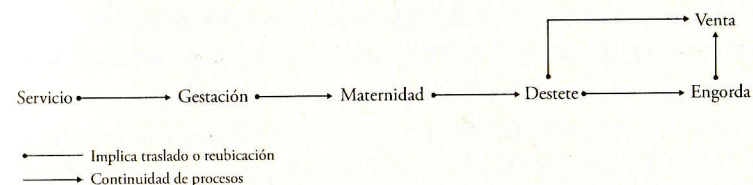
La tecnificación formal se da alrededor de los años ochenta como respuesta a las crisis que se presentaron en esta actividad, tanto de índole biológica o eventos traumáticos (epidemias, sequías, entre otros), como sociales o eventos cíclicos (conflictos, asociaciones, etcétera). Esta escala algunas veces se relacionó con la decadencia de la actividad, pues algunos productores de la región abandonaron la porcicultura, provocando una caída notable en los niveles de producción en la región; sin embargo, los poricultores más fuertes subsistieron pues su actitud visionaria favoreció sus inversiones; así se impulsó la diversificación y perfeccionamiento del trabajo porcícola.

La implantación de granjas tecnificadas en La Piedad se relaciona con la contaminación epidemiológica que se dio como resultado de la concentración de zahúrdas en un espacio pequeño que intoxicó el ambiente circundante. Por ello la estrategia a la que recurrieron los poricultores fue la reubicación de unidades de producción hacia las afueras de la ciudad, en áreas alejadas tanto de la población humana como porcina, de esta manera se aseguró la sanidad del entorno y de la piara. Esta nueva mudanza brindó la oportunidad de construir espacios prediseñados en los que se consideraron los elementos básicos presentes en los alrededores para la producción, además de favorecerse al máximo de estos.

Las medidas tomadas en la porcicultura son el resultado de las diferentes etapas de su desarrollo, de manera que los productores actuales tienen una escuela práctica, adquirida de la experiencia de sus padres y abuelos.

De esta manera se ha llegado a fortalecer la cadena de producción del cerdo, pues se consideran todos los factores implícitos que contribuyen a su buen desarrollo, lo que no sólo beneficia a los productores sino a la sociedad en su conjunto. Para entender la transformación de la actividad desde la crianza tecnificada es necesario reconocer los procesos implicados (véase imagen 9).

Imagen 9. Procesos implícitos en la cadena de crianza tecnificada



Fuente: Elaboración propia.



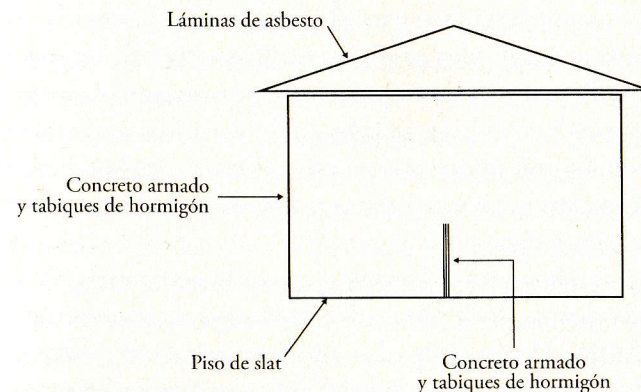
Para esta etapa de la porcicultura en La Piedad, debido a la diversificación de la actividad, se consideran varios tipos de granjas que marcan modalidades de trabajo específicas: *a)* ciclo completo, cuenta con pies de cría y los lechones que se producen engordados para la venta; *b)* productoras de lechones, dedicadas a la crianza de lechones que se venden para la finalización; *c)* engordadoras, se dedican a la compra de lechones, la engorda y distribución en el mercado; *d)* productoras de pie de cría, cuentan con hembras y machos de razas seleccionadas de las que se obtienen reproductores<sup>5</sup> (Campos 1995: 153). En la región de La Piedad se dan todas estas variantes y han permanecido porque las necesidades del mercado así lo demandan. A pesar de las variantes en la especialización de las unidades productivas anteriores, los espacios y las herramientas utilizados en cada una son de diseño estandarizado, un elemento esencial para la comprensión de la escala tecnificada y de las actividades llevadas a cabo.

En relación con el espacio arquitectónico, en esta escala se hace énfasis en la planeación previa a la construcción. Desde el inicio se conoce la capacidad productiva que pretende alcanzar, por lo tanto, los espacios con los que debe contar la granja. Para ello es necesario, como dice Kato (1995: 30), considerar aspectos geográficos, clima, radicación, entre otros aspectos que ayudan a que el rendimiento de los espacios sea alto y eficiente.

La etapa de industrialización intensiva no sólo depende de la maquinaria sino de la utilización de materiales más modernos, como el concreto armado y el tabique de hormigón, aunque por lo general se conservan los diseños funcionales y sobrios (véase imagen 10).

5. Cerdos (hembras y machos) que servirán para pie de cría en otras granjas.

Imagen 10. Representación de materiales usados en espacios tecnificados



Fuente: Elaboración propia.

En esta última etapa de la producción los lineamientos productivos son determinados por los procesos de globalización. Los productores de cerdo se han dividido en grupos pequeños o trabajan de manera individual; en la búsqueda de beneficio propio y la permanencia en el mercado han olvidando que la unión hace la fuerza y que ésta fue la manera como lograron vencer los contratiempos que se presentaron en la producción en otras épocas.

La base de la porcicultura la pusieron los padres, y las innovaciones resultarían de la visión global y la preparación técnica de los hijos, quienes pudieron acceder a ella gracias a los tiempos de "cerdos gordos", cuando el fin básico era el beneficio familiar y comunal (Soto 1997: 2). En la actualidad prevalece la visión empresarial de los porcicultores, pues sólo así se logra invertir en desarrollo tecnológico para mantenerse en la actividad e incursionar en otros mercados (UGRPM 2006: 86).

Sin duda, uno de los eventos que transformó fuertemente la dinámica laboral del gremio porcícola fue el Tratado de Libre



Comercio, al generar un alto nivel de competencia entre productores, las regiones y los países, sobre todo de manera desleal al no unificar lineamientos para el comercio que favorezcan equitativamente a todos los productores (Soto 1996: 2). Los productores medianos y chicos regularmente abandonan la actividad debido a que no existen apoyos gubernamentales como en los años treinta, por lo que tanto la tecnificación de la producción como el acceso a materias primas se ven restringidos para muchos ganaderos regionales.

Actualmente predomina un sentido comercial y de competencia dentro de la porcicultura; las nuevas generaciones de productores se ven obligadas a una preparación constante, a introducir mejoras en la producción que se adquieren por las necesidades que marcan los regímenes del mercado, que en efecto incrementa la productividad de las granjas (Soto 1997: 2).

#### LA TRANSFORMACIÓN ESPACIAL. EL PROCESO DE CAMBIO URBANO

Es en los bienes inmuebles donde se observan tanto patrones arquitectónicos como de distribución urbana, ambos son considerados para lograr la eficiencia en el trabajo, además de brindar a la población mejores condiciones para la subsistencia; a partir de estos se reconocen las características espaciales y culturales distintivas del entorno. Como resultado de la prospección urbana, se realizaron levantamientos de espacios arquitectónicos directamente relacionados con la porcicultura, poniendo especial cuidado en las etapas de transformación y escalas de producción (traspatio, semitecnificada y tecnificada), para observar el papel que tuvo la sociedad en dichos cambios.

A partir del espacio, elemento de estudio básico tanto desde la perspectiva de la arqueología industrial como de la producción, se pueden entender las ventajas y desventajas que el entorno brindaba a la actividad porcícola y cómo desde el mismo espacio se introdujeron variaciones en las técnicas de trabajo, en la distribución de estructuras (Cassallanes 2003: 42), en el control del entorno, en el alcance de mercados, entre otras cosas.

Para contextualizar los espacios relacionados con la práctica porcícola a través del tiempo, fue necesario realizar un análisis del paisaje en el que se consideraron aspectos como: el patrón urbano, las rutas de acceso y características generales del contexto, utilizando mapas de la ciudad para observar claramente la distribución de lugares de transformación, elementos asociados, recursos, dimensiones, localización y alcance de la región porcícola, que a su vez permitió detectar las posibilidades sociales, culturales y sus repercusiones en la naturaleza en el momento (industrialización) y espacio (Región Porcícola de La Piedad) determinados.

#### LA CONSOLIDACIÓN Y PERVIVENCIA DE UNA TRADICIÓN

Una forma de percibir la porcicultura en La Piedad es comprenderla como factor identitario, debido a que esta actividad es reconocida por la gente como algo familiar, cotidiano, alrededor de la cual han surgido historias o anécdotas que permiten identificar y distinguir a la región.

Sin duda, la tradición porcícola de La Piedad ha tenido enormes repercusiones en los alrededores a lo largo de la historia, pues involucró localidades vecinas en las que se criaban puercos (en nivel doméstico) que luego se vendían en la ciudad para la engorda y posterior venta a las carnicerías de la región o rastros de la ciudad de México.



La práctica de la porcicultura en La Piedad fue estable durante décadas, sin manifestar grandes transformaciones. Los cambios resultantes del desarrollo productivo en gran escala quedaron registrados no sólo en la memoria de las personas sino en el entorno material inmediato, como evidencia de la respuesta de la sociedad a los eventos externos de índole económica. En otras palabras, los restos arqueológicos de la actividad porcícola, que aún son visibles en esta ciudad, son evidencia firme de la transformación del espacio, representada por bienes inmuebles (traspacios reutilizados, zahúrdas abandonadas, entre otras) y muebles (herramientas e implementos que se adaptaron para nuevas actividades).

La industrialización no sólo implicó cambios en la infraestructura de las ciudades en la región de estudio, sino que estuvo ligada con la transformación de las relaciones de convivencia, de trabajo y de organización, en las que se gestó una marcada diferenciación entre los actores sociales debido a la especialización en las actividades de la cadena productiva, pero también por el desigual manejo de capitales y la diversidad de mercancías, proceso que provocó acumulación de riquezas y, por ende, de poder (Ashton 1950: 32, 112; Haber 1989: 84; San Juan 1990: 23).

Relacionado con lo anterior, es importante destacar que la población piedadense ha sido la más expuesta a la transformación pues, a pesar de que siempre practicaron la crianza de cerdos como actividad cotidiana, su práctica y apego se fortalecieron. Al principio sólo era un medio de soporte económico con nula inversión (cuidados leves y desechos de comida), después buscaron obtener de esta actividad el sustento de sus familias, por lo que enfocaron todas sus acciones hacia la venta. Desde la crianza tradicional (traspatio), los porcuicultores basaron la organización de las actividades en la familia, para posteriormente formar alianzas o asociaciones con otros productores cuyo fin

era beneficiarse integralmente con inversiones y recursos locales, y la formación de un grupo unido.

Fue tal el apogeo de la crianza de cerdo en la región, que la mayoría de la población estaba relacionada con ésta, directa o indirectamente; los porcuicultores modificaron su forma de trabajo y planearon estrategias para mejorar su producción; su visión cambió: de ser de economía doméstica a una que tiene perspectiva política; por esta razón, generaron infraestructura, diseñaron y adaptaron herramientas; éstas últimas llevaron impreso el sello de los criadores. A la par de la transformación de los porcuicultores, cambiaron también sus implementos (muebles e inmuebles) hasta tecnificarse y estandarizarse, todo esto evidenciado, tanto en espacios internos (casas, chiqueros, talleres de soldadura, etcétera) como externos (infraestructura, zahúrdas, granjas, molinos, patrón urbano, entre otras cosas), con esto se redujeron los riesgos y costos de la producción, beneficiando tanto a los criadores como a la región. Como consecuencia de los vaivenes de la historia local, y por la pervivencia de la porcicultura, los piedadenses han adoptado la producción porcícola como un elemento identitario local.



## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Bertha (2002), *Memorias y relatos. Las actas de cabildo de La Piedad, Michoacán*, Morelia: Instituto de Investigaciones Filológicas / Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Michoacano de Cultura.
- ALVEAR, Carlos (1962), *Elementos de historia de México (época prehispánica y colonial)*, México: Editorial Jus.
- ASHTON, Thomas (1950), "La revolución industrial", *Brevarios*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BARONI, Ariane (1990), "La formación de la estructura agraria en el Bajío colonial siglos XVI y XVII", México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Secretaría de Educación Pública. Cuadernos de la Casa Chata, núm. 175.
- CAMPOS, Emilio (1995), "Sistema de producción 22/22" en Luis Kato Maldonado (coord.), *La producción porcícola en México. Contribución al desarrollo de una visión integral*, Morelia: Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CARRILLO, Alberto (1991), *La primera historia de La Piedad: El fénix del amor*, Zamora: El Colegio de Michoacán / Foro de Cultura Piedadense.
- (2007), "La Parroquia de Tlazazalca cumple 450 años de vida parroquial. Fundación, venturas y desventuras de su adolescencia" en Agustín Jacinto Zavala (coord.), *Estudios Michoacanos XII*, Zamora: El Colegio de Michoacán / Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán.
- CASANELLES, Eusebi (2003), "El patrimonio industrial, un futuro para nuestro pasado" en Sergio Niccolai y Humberto Morales (coords.), *La cultura industrial mexicana. Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- CASTILLO, Isidro (1978), *La Piedad. Monografías municipales*, La Piedad de Cabadas: Gobierno de Michoacán.
- CASTRO, Felipe (2005), *Los tarascos y el imperio español 1600-1740*, Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CHEVALIER, Françoise (1975), "Preponderancia de la ganadería" en Françoise Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, México: Fondos de Cultura Económica.
- CONEJO, Jesús y Raúl ORTEGA (1995), "Problemas de la porcicultura rural y de traspatio en los países en desarrollo" en Luis Kato Maldonado (coord.), *La producción porcícola en México. Contribución al desarrollo de una visión integral*, México: Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CROSBY, Alfred (1991), *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DUSENBERRY, William (1963), *The mexican Mesta. The Administration of Ranching in Colonial Mexico*, Urbana: University of Illinois Press.
- FLORES, Juan José (1995), "Las expectativas de investigación de la porcicultura jalisciense en la coyuntura actual" en Jesús Flores Verduzco (comp.), *Nuevos estudios sobre el sistema agroindustrial carne (bovinos, porcinos y aves). Memorias del Encuentro de investigadores del GISAC*, México: Universidad Autónoma de Chapingo (Cuadernos de Centros Regionales núm. 11).
- GARCÍA, René (2001), "Agricultura y ganadería coloniales en México" en *Gran historia de México ilustrada. Agricultura y ganadería coloniales en México*, México: Planeta / De Agostini / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo (2001), "Estancias, haciendas y ranchos 1540 - 1750", *Gran historia de México Ilustrada. Agricultura y*



- ganadería coloniales en México*, México: Planeta / De Agostini / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HABER, Stephen (1989), *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico 1890-1940*, Stanford: Stanford University Press.
- HARRIS, Marvin (1991), "Introducción" en *Bueno para comer*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza editorial.
- HERNÁNDEZ, Enrique (1985), *La productividad y el desarrollo industrial en México*, Estado de México: Fondo de Cultura Económica / El Centro para la Integración Social.
- IVERSON, Meter (1994), *When the Indians Become Cowboys: Native Peoples and Cattle Ranching in the American West*, Norman: University of Oklahoma Press.
- KATO, Luis (1995), "Introducción" en Luis Kato Maldonado (coord.), *La producción porcícola en México: Contribución al desarrollo de una visión integral*, Morelia: Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- KICZA, John (1986), *Empresarios coloniales, familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LEÓN, María del Carmen (2002), *La distinción alimentaria de Toluca: el delicioso valle y los tiempos de escasez 1750-1800*, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- LEONE, Mark (1995), "A Historical Archaeology of Capitalism", *American Anthropologist*, vol. 97, núm. 2, pp. 251-268.
- LEYVA, Xóchitl (1993), "Dinámica agropecuaria y agroindustrial" en *Poder y desarrollo regional: Puruándiro en el contexto norte de Michoacán*, Zamora: El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- LÓPEZ, Diego (1977), *Historia de la agricultura y la ganadería*, México: Editorial Herrero.

- LUMBRERAS, Luis (1974), *La arqueología como ciencia social*, Barcelona: Editorial Salvat.
- MACHADO, Manuel (1981), *The North Mexican Cattle Industry, 1910-1975. Ideology, conflict and change*, College station: Texas A y M University.
- MANNONI, Tiziano y Enrico GAMICHELLA (2003), *Arqueología de la producción*, Barcelona: Ariel Prehistoria.
- MARTÍNEZ DEL CAMPO, Manuel (1972), *Factores en el proceso de industrialización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, José (2001), "Debilidades y fortalezas de la industria porcícola en la región de La Piedad" en *La Piedad ayer y hoy*, La Piedad de Cabadas: Talleres Gráficos de Proff, t. 2.
- (2001b), "Un-3 una familia, una empresa, un equipo" en *La Piedad ayer y hoy 1926-1998*, La Piedad de Cabadas: Ayuntamiento Municipal de La Piedad, t. 1.
- MEDINA, Guillermo (1959), *Incrementación del ganado porcino de la república mexicana*, México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- MELVILLE, Elionor (1994), *Plaga de ovejas. Consecuencias ambientales de la conquista de México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MORIN, Claude (1979), *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento colonial y desigualdad en una economía colonial*, México: Fondo de Cultura Económica.
- NAVARRETE, Sergio (1997), "La población tarasca en el siglo XVI" en Carlos Paredes Martínez (coord.), *Historia y sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Históricas.
- PÉREZ, Rosario (1987), *Aspectos económicos de la porcicultura en México 1960-1985*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Económicas.



- (s/f), *Porcicultura intensiva y medio ambiente en México. Situación actual y perspectivas*, México: Instituto de Investigaciones Económicas / Universidad Nacional Autónoma de México.
- PIÑÓN, Irais (1984), “La tenencia de la tierra en la región de Tlaxalca-Zacapu-Huaniqueo” en *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia: Fimax Publicistas.
- RODRÍGUEZ, Adolfo (1995), “El sistema agroindustrial carne de cerdo en Yucatán” en Jesús Flores Verduzco (comp.), *Nueve estudios sobre el sistema agroindustrial carne (bovinos, porcinos y aves). Memorias del Encuentro de investigadores del GISAC*, México: Universidad Autónoma de Chapingo (Cuadernos de Centros Regionales, núm. 11).
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), Confederación de Porcicultores Mexicanos y Dirección General de Inocuidad Agroalimentaria, Acuícola y Pesquera, (2004), *Manual de buenas prácticas de producción en granjas porcícolas*, Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- SAN JUAN, Carlos (1990), “La vida novohispana en el gobierno colonial y en las industrias”, en Patricia Arias (coord.), *Industria y Estado en la vida de México*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- SÁNCHEZ, Andrés (2003), “Periodos de la arquitectura textil en México” en Sergio Niccolai y Humberto Morales (coords.), *La cultura industrial mexicana. Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- SERRERA, Ramón (1977), *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano 1760-1805*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SOTO, Antonio (1996), “Perspectivas para 1996”, *El Porcicultor del Mañana*, año II, mes de febrero, letra H.

- (1997), “Una reflexión sobre la unidad”, *El Porcicultor del Mañana*, año IV, mes de octubre, letra Ñ, pp. 1-2.
- SUÁREZ, Blanca (1995), “La porcicultura de traspatio, su potencialidad” en Luis Kato Maldonado (coord.), *La producción porcícola en México. Contribución al desarrollo de una visión integral*, Morelia: Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- TOLEDO, Víctor (1989), “Ecología y ganadería en México: reses, cerdos, pollos y ecosistemas”, *Naturaleza, producción y cultura*, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Unión Ganadera Regional de Porcicultores de Michoacán (UGRPM) (2006), *Análisis y estrategias para desarrollar la porcicultura del estado de Michoacán con la metodología de redes de valor*, Michoacán.
- UZETA, Jorge (1997), *El diablo y la santa. Imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacueco, Guanajuato*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- VON WOBESER, Gisela (1983), *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WEIGAND, Phil (2000), “La antigua Ecumene mesoamericana ¿un ejemplo de sobreespecialización?”, *Relaciones, Historia y Arqueología. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 82, vol. 20, pp. 39-58.
- WING, Elizabeth (1989), “Evidences for the Impact of Traditional Spanish Animal Uses in Parts of the New World” en Juliet Clutton-Brock (ed.), *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*, One World Archaeology, Academic Division of Unwin Hyman.
- WOLF, Eric (1972), “El Bajío en el siglo XVIII (un análisis de integración cultural)” en David Barkin (comp.), *Los beneficios del desarrollo regional*, México: Secretaría de Educación Pública.